

La urbanización del agro Queretano

Blanca Rebeca Ramírez
Velázquez
**La región en su diferencia:
los valles centrales de
Querétaro, 1940-1990**

UAM-X/UAQ/RNIU, 1995.

Quienes nos hemos acercado al estudio de la historia reciente de Querétaro, reconocemos la importancia del modelo urbano-industrial como ordenador de su vida económica y social. A partir de ese hito, las diferentes investigaciones sobre la realidad queretana contemporánea recurrentemente toman a éste como base de su análisis para explicar las vertiginosas transformaciones económicas y la emergencia de nuevos fenómenos y actores sociales.

A pesar de su innegable presencia, los estudios sobre el ámbito rural, en el terreno analítico, han privilegiado más los análisis micro, a escala comunidad o ejido, en los que el fenómeno urbano-industrial, las más de las veces, es "el contexto" que acompaña en la comprensión de los problemas estudiados, sin que se remita a él para explicar su campo fenomenológico y la articulación entre los fenómenos económicos de un ámbito y otro.

El libro, "La región en su diferencia: los valles centrales de Querétaro, 1940-1990", de la Dra. Blanca Ramírez Velázquez, es una obra que rompe con la postura dualista de la sociedad que ve lo urbano y lo rural como procesos antagonísticos, o bien, como líneas paralelas con dinámicas propias. Este trabajo, por el contrario, parte de concebir a la sociedad capitalista como esencialmente urbana, en donde el sector primario de la economía es integrado bajo la égida del proceso urbano-industrial. En esta situación, las producciones industrial y agrícola

son circunscritas en la tendencia homogeneizadora del capitalismo.

Esta investigación realiza un análisis de la cuenca lechera queretana y de cómo ésta estuvo altamente integrada al modelo urbano-industrial del centro-sur del estado. A través de esto, muestra cómo en una región convergen procesos que pueden homogeneizar a sus elementos pero que a la vez pueden conllevar procesos que los diferencian.

Para realizar su trabajo, parte metodológicamente de categorías que le permiten organizar su análisis. De esa manera, una dicotomía fundamental para entender la dinámica territorial lo es la homogeneización-diferenciación, dicotomía que contiene elementos internos que le permiten analizar histórica y dialécticamente los procesos sociales. Hacia el final del libro apunta:

"La homogeneización implicó, en lo general, formas más o menos semejantes de apropiarse y reproducir la fun-

ción capitalista en el territorio (...). Sin embargo, la homogeneización implicó también un proceso de diferenciación social, en la medida en que, a mayor avance del desarrollo capitalista de la región, el objetivo de la ganancia seleccionó (diferenció) a los sujetos que se adscribieron a las formas concentradas (urbanas o rurales), eliminando naturalmente a los que, al no tener las condiciones económicas y culturales para insertarse, buscaron modelos propios para reproducirse socialmente. Así, coexisten formas paralelas de reproducción social que convergen simultáneamente en un territorio, fraccionándolo" (Ramírez, 1995: 253).

El uso de estas categorías lo decide a raíz de su desacuerdo con las posturas que tienen la concepción de la presencia de regiones homogéneas distribuidas en un territorio, algunas de las cuales son modelos de corte neoclásico o keynesiano, que pueden ser aplicados en cualquier espacio. Por el contrario, la autora toma a la región como un



Foto: Emilio Prodlino Cobos

soporte material y lo reivindica como un elemento de materialización en el territorio de la problemática económica y política, la cual se manifiesta diferencialmente en la fuerza de trabajo, en los agentes económicos y en los procesos productivos. Al respecto, teóricamente acota: "las posiciones críticas fundamentadas en el materialismo histórico permiten analizar, desde la perspectiva de los cambios producidos por el capitalismo, las diferencias que se presentan al interior de las regiones, interpretadas éstas a partir de las relaciones de producción que se materializan en un territorio dado" (*Ibid*: 12). Es decir, a lo largo de su libro contrapone una postura histórico-estructural a la postura posmoderna que niega los procesos, los contextos y la presencia de la diferencia en un conjunto homogéneo.

Congruente con esa posición, la Dra. Ramírez señala el comportamiento que ha tenido la actividad agropecuaria en la entidad queretana, identificando el proceso diferencial habido entre el norte y el centro-sur. Al respecto, ve al centro-sur como la zona privilegiada por el capital para desarrollar su actividad productiva, tanto en lo industrial como en lo agropecuario. En esta zona se inserta la región de estudio de este libro, comprendida por los municipios agroganaderos más importantes de la entidad, a saber: El Marqués, Colón, Pedro Escobedo y San Juan del Río.

El importante dinamismo económico que adquirió esta región, en el sector primario, estuvo definido, por una parte, por las condiciones geo-económicas de Los Valles Centrales, aptas para una agricultura comercial que desde la época de la hacienda se explotaban, y, por otra, por su posición estratégica respecto de los caminos que comunican a la capital del país con el norte y el occidente de la república, en ese sentido, resultaba un lugar atractivo para la instalación de industrias, tal como sucedió. Estas dos condiciones se presentaban cuando en el país se tomó el modelo industrializador-urbano como la vía de desarrollo nacional, allá por los años cuarenta,

el cual conjugó, lo urbano y lo rural, bajo una misma lógica de organización de la producción.

Abundando sobre esto, la autora dice que, definitivamente, la expansión agrícola intensiva estuvo relacionada con el desarrollo industrial, en ello hay dos hechos importantes: "1) a nivel nacional, (se presentó) la política de sustitución de importaciones que implementó la capitalización del campo y el despunte industrial del país, en donde la transformación de áreas cercanas a los principales centros industriales era importante para el abasto industrial y de consumo directo de la población urbana; y 2) a nivel local, esta política dio inicio a una pri-

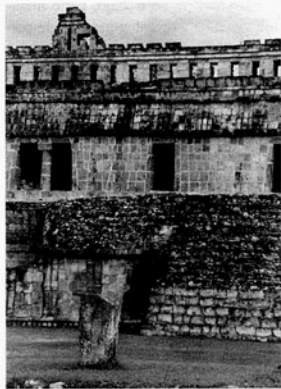


Foto: Emilio Prodlino Cobos

mera fase de la industrialización moderna de la entidad que favoreció la instalación en la ciudad de Querétaro de algunas fábricas destinadas a la producción de bienes para el consumo nacional, entre las que se encontraba la entonces segunda empresa transnacional (Carnation) en la producción de derivados de leche a nivel mundial (*ibid*: 52).

Ahora bien, ¿qué procesos siguió la expansión agropecuaria de la entidad respecto al modelo urbano-industrial? La autora apunta que en Los Valles, en este siglo, han habido dos momentos

de fragmentación territorial que han provocado rupturas en las formas tradicionales de organización de la producción. La primera fragmentación la ubica entre 1940 y 1970 con la implantación del modelo industrializador-urbano en la agroganadería capitalista (*ibid*: 222); la segunda, la refiere a mediados de la década de los setenta, a partir de que el modelo industrializador-urbano muestra signos de agotamiento y se evidencia con la apertura comercial nacional a mediados de los años ochenta, a ésta le llama la fragmentación neoliberal contemporánea (*ibid*: 227).

En la primera fragmentación, se rompe con la estructura económica agraria heredada de la colonia ante la entrada de un modelo industrializador sustitutivo de importaciones, que implicaba la capitalización del sector primario para abastecer al desarrollo urbano y a las agroindustrias. Sobre esto Blanca Ramírez escribe:

"Con el advenimiento del capitalismo en la región, se inició la primera fragmentación del territorio por la implantación del modelo industrializador-urbano favoreciendo el despunte agrícola y pecuario de 1950, y el inicio del proceso homogeneizador-diferencial, tanto en el territorio como en la sociedad. Con estos cambios, el modelo de desarrollo integró al sector agropecuario a las necesidades e intereses del capital industrial-urbano, impulsando el giro hacia la priorización de la agroindustria, fuertemente ligada con las actividades principales de la economía queretana, la agricultura y la ganadería" (*Ibid*: 223).

En la segunda fragmentación, la industrialización se fortalece en la manufactura metalmeccánica, desplazando a la alimenticia, lo que implicó, por un lado, menor demanda de productos agrícolas y, por otro, que los productos del campo que se demandaban fueran importados dado el atraso tecnológico y la falta de incentivos a los productores nacionales. Entonces, de manera casi definitiva, el campo quedó desplazado del espectro productivo.

Para fines analíticos, es significativo el aporte de las fragmentaciones que hace la autora, lo es tal, que sobre este tópico me permitirá añadir algo. Si bien es cierto que en la primera fragmentación se rompe con la actividad agropecuaria heredada de la colonia y la hacienda ante la entrada de un proceso industrial, también es cierto que ese rompimiento tuvo un matiz paulatino ante un proceso industrial aun incipiente, dado que, en ese momento, Querétaro se encontraba mayormente enfocado al proceso de crear las condiciones generales para la producción. En ese sentido, las actividades del sector primario parece que iban en una dirección poco clara respecto de su desarrollo, dado que no había una articulación entre ambos procesos productivos ni tampoco existían las condiciones para suponer un desarrollo alterno al industrial. Además de ello, hay que observar que, a pesar de la adopción del modelo industrial sustitutivo de importaciones, en las décadas de los cuarenta y los cincuenta, la ganadería y la agricultura, si bien tenían una importante participación en la actividad económica no representaban actividades altamente productivas¹, es decir, fueron actividades que no resultaron apoyadas para trascender el ámbito del autoconsumo y el del mercado estatal, como lo trascendieron algunas entidades del norte del país en ese período, o como sucedió en esta entidad a partir de los años sesenta y de una manera notable en la primera mitad de los setenta, en los que el desarrollo industrial mostraba vitalidad y en los que hubo una alta especialización en cultivos forrajeros y en la crianza de ganado bovino (*ibid.*: 80-92). En esos momentos el sector lechero tuvo su auge y presentó articulaciones con las agroindustrias y con el subsector agrícola que le insumió de forrajes, como bien se señala en el texto.

En la segunda fragmentación, como lo apunta la Dra. Ramírez, la industria alimenticia pierde ante el fortalecimiento de la metalmeccánica. En este período, el sector agropecuario se



manifiesta en franca caída en su aportación a la economía estatal. En 1975, la agricultura logró su mayor aportación del período al producto interno bruto estatal, al alcanzar 8.7%, en 1988 su aportación bajó a 1.3%. La ganadería, en 1975, reportó 9.9% al PIB estatal, en 1988 apenas aportó 2.3% (INEGI, 1986 e INEGI, 1994). Esto hasta llegar a nuestros días en que el modelo de acumulación cambia y en la división internacional del trabajo, México se convierte en consumidor de los excedentes internacionales de leche, con lo que cae la rama.

A pesar de la caída del sector primario, Querétaro continúa siendo una entidad en la que el territorio tiene un amplio uso rural. En lo concreto de la región de estudio, es ésta donde ha habido una mayor modificación en el uso del suelo al darse básicamente por destino el inmobiliario, el industrial y el comercial. Esto ha configurado una nueva expresión en el uso del espacio, puesto que algunas ramas del sector primario actualmente privilegian para su actividad algunas zonas entre Los Valles y la Sierra Gorda Queretana, pero aun dentro del ámbito de la primera región y del corredor industrial Querétaro-San Juan del Río.

Por último, de entre el cúmulo de aportaciones que esta obra hace al conocimiento de la historia queretana, me permitirá señalar solamente dos: una, refiere a que es la primera investigación publicada que nos brinda una interpretación general de los procesos sociales y económicos contemporáneos de la entidad, situación que los estudiosos queretanos enfrentábamos día con día al no tener una obra de referencia como esta. La otra, refiere a que analiza un período difícil y poco tratado en la historia local, el que va de 1940 a 1960, con lo que empieza a cubrir un vacío que nos ayudará a plantear mejor nuestras hipótesis sobre el desarrollo de la entidad. Es una investigación que nos explica procesos y nos abre vetas por explicar, es pues, una obra que nos pondrá a discutir a Querétaro desde otra perspectiva.

Alfonso Serna Jiménez*

Bibliografía.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1986), *Estructura económica del estado de Querétaro. Sistema de cuentas nacionales de México*, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1994), *Sistema de cuentas nacionales de México*, México.
- Ramírez Velázquez, Blanca R. (1995), *La región en su diferencia: los valles centrales de Querétaro, 1940-1990*, UAM-X/UAQ/RNIU, México.
- Serna Jiménez, Alfonso (1995), *Territorio y especialización agropecuaria en el estado de Querétaro, 1960-1991*, mimeo.

Notas.

- * Profesor-Investigador de Tiempo Completo del Centro de Investigaciones Sociales de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma de Querétaro y Candidato a Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- 1 Aunque si iban creciendo, pues hubo diferencias en los volúmenes de producción de, por ejemplo, la alfalfa, entre 1950 y 1960, pero que resultaron insignificantes ante la alta producción reportada en 1970.